

El informe UNFPA

Si 73 millones de abortos al año son un “derecho”

VIDA Y BIOÉTICA

25_04_2022



**Tommaso
Scandroglio**



Para conocer el número de abortos provocados y legales en el mundo, la referencia es el informe de la Organización Mundial de la Salud. Esta cifra fluctúa a lo largo de los años entre 40 y 45 millones. Sin embargo, acaba de publicarse el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) sobre el [Estado de la Población Mundial 2022](#), que este año lleva por título: “Ver lo invisible: intervenir en la crisis desatendida de los

embarazos no deseados". Según este informe, el número de abortos realizados en todo el mundo en los últimos años ha sido, de media, de 73 millones.

Hay mucha información en este informe, pero nos gustaría centrarnos en el apartado "Tendencias del aborto", donde se puede leer lo siguiente: "Aunque la tasa de embarazos no deseados ha disminuido, la tasa mundial de abortos prácticamente no ha variado y se estima en 39 por cada 1.000 mujeres en edad reproductiva durante el período 2015-2019 (Bearak et al., 2020). En todo el mundo, el 29% de los embarazos, tanto intencionados como no intencionados, terminan en aborto [Nota: incluso un embarazo intencionado puede terminar en un aborto voluntario porque, por ejemplo, la mujer descubre en algún momento de la gestación que el feto está enfermo o que los recursos económicos han disminuido]. Esto equivale a una media de 73 millones de abortos al año para el periodo 2015-2019. La tasa de aborto constante, junto con el descenso de la incidencia de los embarazos no deseados, significa que la proporción de embarazos no deseados que acaban en aborto ha aumentado del 51 al 61% desde 1990-1994 (Bearak et al., 2020)".

La UNPA, la agencia de la ONU que está absolutamente a favor del aborto, nos dice que si por un lado el número de embarazos no deseados ha disminuido a lo largo de los años y si, por el otro, el número de abortos se ha mantenido constante a lo largo de los mismos años, esto significa que entre las mujeres que tienen un embarazo no deseado - que disminuye en número a lo largo del tiempo- la opción de abortar se ha generalizado cada vez más, pasando del 51% al 61% en los últimos años. Por el contrario, esto significa que antaño, entre todas las mujeres que tenían un embarazo no deseado, el porcentaje de mujeres que, no obstante, daban a luz a su hijo era mayor que el actual, pasando del 50% en los años 90 al 40% hace unos años. En pocas palabras, cada vez más mujeres deciden abortar.

Volvamos al párrafo citado anteriormente, en el que el informe afirma que la tasa mundial de aborto "se estima en 39 por cada 1.000 mujeres en edad reproductiva durante el periodo 2015-2019". Para que se entienda la magnitud de esta cifra: el *Financial Times*, a principios de marzo, había estimado la tasa de mortalidad por causa del COVID Omicron en unas 35 muertes por cada 100.000 personas infectadas. Atención: no por cada 100.000 personas sanas, sino por cada 100.000 personas infectadas. La tasa de abortos, en cambio, es de 39 por cada 1.000 mujeres en edad fértil. Por lo tanto, el aborto en humanos es unas 100 veces más letal que el COVID, o mejor dicho, mucho más, porque la cohorte de referencia para el COVID son solo las personas infectadas y porque el cálculo del UNFPA no tiene en cuenta los abortos

clandestinos, los criptoabortos provocados por ciertos métodos anticonceptivos y por las píldoras que se venden como anticonceptivos de emergencia pero que también pueden tener efectos abortivos (por no hablar de las muertes provocadas por las prácticas de fecundación artificial).

El informe también nos dice que casi un tercio (un tercio) de todos los embarazos acaban en aborto, es decir, casi un tercio de los bebés son asesinados deliberadamente en el vientre materno en todo el mundo (incluyendo los abortos múltiples realizados por la misma mujer). Un número muy elevado de madres -pero el informe no tiene en cuenta, como ya se ha mencionado, las muchas otras madres que abortan pero cuyos abortos escapan a los registros oficiales del censo- deciden, por tanto, acabar con la vida de sus hijos. ¿Qué puede haber en el mundo, a nivel natural, más desconcertante, más escalofriante, más terrible y más monstruoso que el hecho de que una madre, o mejor dicho, que tantas madres levanten la mano contra sus hijos? La primera persona que, por derecho natural, debería tener el deber de proteger a su hijo al máximo, se convierte en la primera persona que realiza el último acto de crueldad hacia su hijo. Ciertamente, la conciencia de muchas de estas madres, aunque no de todas, está anestesiada, plagiada, hipnotizada por la corriente principal, pero el hecho permanece en toda su crudeza. La realidad permanece intacta en su atrocidad.

Y finalmente tenemos esa cifra: 73 millones de abortos al año en todo el mundo. La principal causa de muerte en el mundo son las enfermedades cardiovasculares: 18 millones de muertes al año. Le siguen las muertes por cáncer: 10 millones. Si sumamos estas dos causas, llegamos a 28 millones. Ni siquiera la mitad de las muertes por aborto. El aborto provocado es la principal causa de muerte en el mundo. Y mientras que las muertes por enfermedades cardiovasculares y cáncer se deben a causas naturales, la muerte por aborto es intencionada, buscada y, de hecho, es correcto llamar al aborto un asesinato, o, desde un punto de vista legal, un asesinato prenatal. Las personas mueren en el mundo principalmente porque se es asesinado.

Y así, aunque parezca una pregunta retórica, hay que preguntarse en qué clase de mundo vivimos. Vivimos en una sociedad global en la que la mayoría de las personas mueren a manos de otros, e incluso son personas que están dando sus primeros pasos en la existencia, son niños. Así que es justo describir esta sociedad global como sanguinaria, cínica, despiadada y suicida. Herodes es realmente el amo del mundo. Pero hay que añadir que esa crueldad no la impone desde arriba un tirano, sino que se ejerce libremente a diario por una base muy amplia. A lo largo de los años, esta base ha sido ciertamente adiestrada por ciertos poderes fuertes para practicar tales crueldades,

considerándolas como derechos dramáticos, pero todavía derechos, o incluso como prácticas casi triviales (pensemos en el aborto en píldoras), pero al final el aborto sigue siendo una elección libre de la persona que, en la mayoría de los casos, tendría todas las herramientas para comprender la gravedad de esta elección.

Es pues un hecho incuestionable que vivimos inmersos en el mal, endémico, incluso pandémico, omnipresente en nuestras propias existencias, hecho común, extendido, ordenado porque es legítimo y está registrado. Vivimos en un mundo feroz, muy feroz, que canibaliza a sus propios hijos, que hace estragos con ellos, que los destroza literalmente por toneladas con los colmillos de la ley, y nos levantamos cada mañana como si todo esto no existiera. “Ver lo invisible” es el título del informe de la UNFPA: los señores de la ONU se refieren a las mujeres que se encuentran embarazadas sin haber buscado un hijo, pero, por una dramática paradoja, ese título debería referirse ante todo a ese mismo niño. Él es el verdadero invisible, porque los gobiernos, los medios de comunicación, los hombres de la pseudocultura, los lobbies y muchos otros han borrado de la percepción común el largo rastro de sangre de tantos asesinatos con mentiras. Es el verdadero fantasma que, antes de ser borrado de la faz de la tierra por los instrumentos del médico abortista, ya ha sido borrado de nuestra conciencia colectiva, que ignora el océano de sangre en el que navega tranquilamente cada día la barca de la vida de miles de millones de personas.